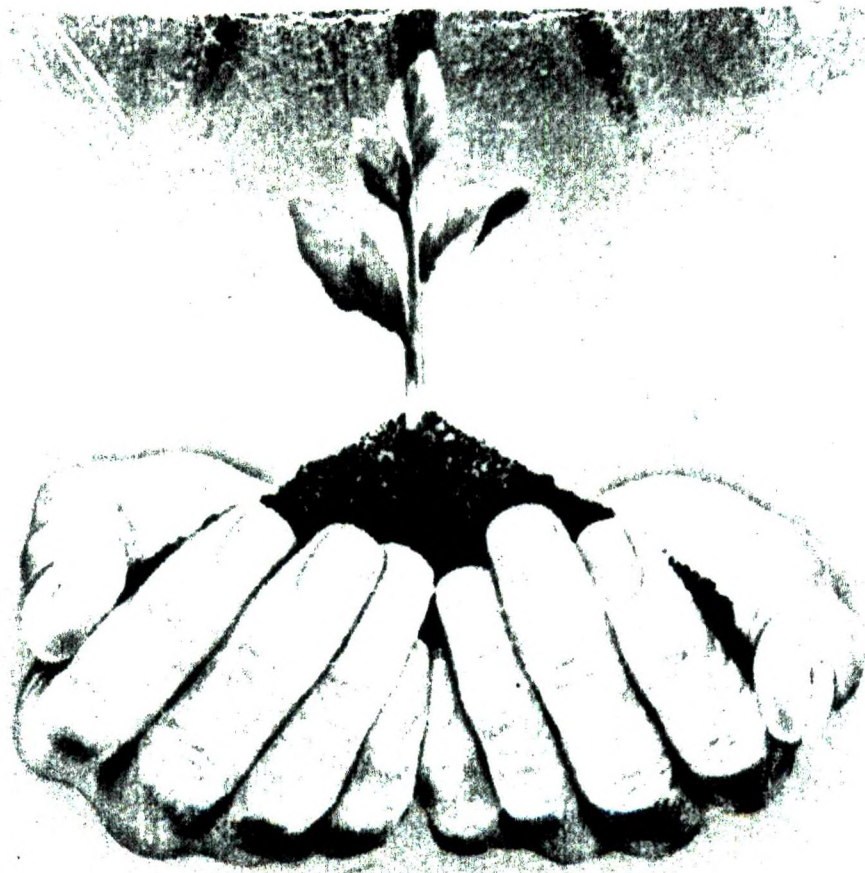


POEMAS

SOLIDARIOS



De:  
María Angélica Veloso.  
y  
Leonel León

A.F.D.D.  
Chillón

A nuestras Agrupaciones  
no las pueden acallar  
algunos les tienen miedo  
otros solo saben callar.

Los que mataron a los nuestros  
su infamia deben pagar  
solo verdad y justicia  
nos pueden conciliar.

No hay odio en nuestras almas  
solo heridas sin cerrar  
el dolor nos ha unido  
para juntas luchar  
uniendo todas las manos  
los tendremos que encontrar

Yo Detenido Desaparecido  
me pregunto  
¿Porqué trago tierra,  
el agua deshace a  
mis canillas,  
la cal quema mis ojos,  
y el sieno pudre  
mis latidos?

Pero me duele más  
que no veas mi dolor,  
ni escuches mis  
lamentos.

Si tu me preguntas  
Dónde estoy  
no lo sé.

Solo se que ronda el  
castigo y la justicia  
de un pueblo  
para mis enterradores.

Cada momento que pasa,  
cada uno de aquellos  
obscuros militares  
que hundieron sus puñales  
en los cuerpos desnudos  
de los que muchas veces  
no pudieron defender  
sonriendo hoy, con  
satisfacción y seguridad  
de caminar libremente  
por nuestro país.

Cada hermano Desaparecido  
que se anoga en el  
recuerdo, y se niega a  
diluirse entre los  
desaguaderos de nuestra memoria  
clama y reclama  
desde su fosa y el juicio  
y castigo para esos  
militares culpables.

Nunca nos permitiremos  
olvidar,  
por el orgullo de ser,  
luchadores;  
por el rencor de  
nuestros caídos,  
por el temor a que  
no vuelva a ocurrir.

## DESAPARECIDOS

X

I

Una palabra que nos quema  
y hiere a todos,  
un visceral grito  
que rompe el silencio  
y desgarrar el alma.  
Sombras negras y maléficas  
engendrando el horror que nos envuelve.  
Despojos de libertad,  
tristeza sin tiempo.  
Patria herida de muerte,  
vientre encadenado  
Tierra - madre,  
por botas y fuego  
ultrajada.  
Ríos corrompidos y mancillados  
por peces-sangre y piedras-balas.  
Montañas,  
otrora gigantescas banderas de paz y dignidad,  
ahora nos oprimen,  
subyugan  
y aplastan.  
Hogueras de fuego, metal y huesos  
nos trituran y consumen  
sepultándonos en la nada.  
Y nuestro mar,  
inmensidad alada,  
azul y verde infinitos,  
sueños seculares sumergidos,  
pasión, amor  
y paz  
ahí escondidos y alambrados  
Hoy sus alas nos azotan  
en lo que más hemos querido.

Cuántas primaveras  
habían aromado  
y endulzado nuestra Patria  
Patria-hogar,  
preñada de pan y de esperanzas.  
Cuántos sueños y ternuras  
interrumpidos.  
Cuántos ideales profanados,  
humillados,  
destruidos,  
Cuánto amor pisoteado,  
castrado  
y proscrito.

¡Madre! Mujer sagrada  
nunca más cubrirán en amorosa protección  
tus manos,  
éstas mis manos.  
Tu presencia no mitigará mi dolor  
ni saciará mis anhelos.  
Tu sonrisa  
ya no será más reflejada en el aire.  
Tu pecho  
amplio y generoso  
no me cobijará más al calor y la vida.  
Tus palabras,  
tu voz de notas ancestrales,  
tu melodía,  
no acompañarán ya jamás  
mis pasos vacilantes.  
Y en el devenir del tiempo  
¿quién sabrá de mis tormentosas noches y fracasos  
quién sonreirá con mis pequeños triunfos y alegrías?  
Te siento, te busco,  
en los campos y mares te palpo,  
te anhelo.  
Pero crueles garfios y monstruos-fuego  
te han llevado,  
y tú,  
que eras la vida misma,  
tres veces te han negado.  
Madre!  
Grito en la impúdica e interminable noche,  
¡Hasta encontrarte!

¡Hijo, hija!  
Desde el fondo de mi abismo  
un grito de muerte  
me trajo tu vida.  
Yo entraba en la nada  
una agonía sin límites,  
me destrozaba,  
me sumergía.  
Pero luego,  
la luz,  
el éxtasis,  
la vida.  
Fue hecha cántaro en arcilla  
en fuego, sol y trigo,  
para darte mis ojos,  
mi calor  
y el luminoso pan del amanecer.  
Mis manos y mi pecho  
se hicieron caricia  
para guiarte en tus primeros pasos,  
débiles balbuceos,  
y enseñarte los valles,  
los campos y la luz,  
y así aprendieras a escuchar  
la risa y el llanto.  
Mostrarte cuán hermoso era ser,  
sentir y amar.

Imágenes de mi otoño  
flotando en el tiempo,  
tus hijos,  
campanas de alegría,  
trenzando un nudo de ramas y flores de mí misma,  
y traspasar así,  
la eternidad azul,  
abrazada a ti,  
por tu voz y tu aliento conducida.  
Te arrancaron de mis brazos,

gaviota en pleno vuelo,  
pobres árboles que protegerte  
no pudieron.  
Y luego,  
nada,  
la oscuridad,  
el dolor,  
la agonía.

Te busco en cada nueva primavera,  
y en cada lluvia,  
y en cada lumbre encendida.  
Siento tu ser,  
tu caminar,  
tu mirada,  
y sigue consumiéndose y fluyendo de mi vida.  
Soy sólo cuencas vacías  
apagadas por el llanto.

Rostro-dolor  
manos implorantes,  
silueta y fantasma del silencio.  
Y un mar de susurros y gemidos  
oculta tu amor  
entre fierros y desechos fundidos.  
Y mi llanto  
y mi ira  
vuelven a mí  
y golpean lo que fue un rostro  
que ya sólo es abismo.  
Mi clamor  
eco lanzado por las mismas montañas  
que ampararon mis sueños de niña.  
Y mis manos desgarran  
y arañan la tierra,  
Y el aire y el ser,  
y ya no soy más,  
antes existía.  
Sólo un espectro vagando  
en un bosque de dolor



y búsqueda,  
escondida.

Se ha apagado mi ilusión,  
la vida misma.

#### IV

Esposo, compañero  
¿Dónde estás?  
Preso entre la sombra y el dolor,  
envuelto en la sangre y el delirio de un Caín  
que a su Dios osó desafiar.  
Tú que soñabas  
trazando junto a mí  
el bello paisaje de un mundo mejor.  
Tú que me hiciste penetrar  
en lo infinito del amor  
y besar el sol  
y la tierra que acaricia,  
en un éxtasis fecundo.  
Tus manos, eran mis manos;  
tus anhelos, mis sueños;  
y tu trabajo,  
la creación misma.  
Lo que tú pensabas  
yo lo comprendía.  
Adivinar tus vuelos era como un juego.  
Y,  
fundidos los dos  
como tierra y agua,  
aire y sol,  
me hacías amar la vida,  
y ella era hermosa,  
y compartir el pan y la sal de los océanos  
eran amor  
y libertad  
y todo.  
Pero el renacer de cada día  
fue destruido por el horror,  
garras de fieros carceleros.

Vuestro alucinante y épico llanto  
 irá siendo coreado con viril ternura  
 en las pétreas montañas de nuestro norte heroico  
 y seguirá creciendo  
 con incontenible y atronador paso,  
 irá inflamando volcanes y gélidas planicies,  
 junto al oro y verde de nuestros campos.  
 Yunque, redes y arado se abrazarán y fundirán  
 en una sola mano  
 y una sola voz.  
 ¡Hasta encontrarlos!

Cuando el viento  
 la nieve y el mar  
 purificados,  
 laven nuestros desiertos,  
 montes y valles  
 de tan lúgubre pesadilla,  
 florecerá la verdad como un copihue,  
 roja y blanca,  
 renacerán con nuevos bríos  
 el amor y la vida.

Estas palabras,  
 desnudas hojas en el espacio cósmico,  
 un compartir y estrechar manos  
 en una triste historia transpuesta en el tiempo.  
 ¡Madre-dolor!  
 ¡Hijo-desdicha!

Se abrirá de un golpe  
 y en mil pedazos,  
 la noche negra y feroz,  
 el lobo iracundo.  
 Irrumpirá la luz,  
 el tragal,  
 las amapolas,  
 una sola canción,  
 y un Aleluya.

Octubre, 1984

## ELLOS, LOS AUSENTES

A nuestros hermanos, a quienes el odio  
y la violencia les ha segado la vida.



Somos nosotros  
o tal vez  
ya no lo somos,  
la amargura de nuestro cántaro  
inunda mis palabras.  
Torrentes de muchas aguas  
han horadado nuestro rostro  
y ensombrecido nuestra mirada.

Los mismos sueños  
hacen navegar  
en estelas de nubes  
e inflaman de dulces esperanzas,  
mientras se estremecen  
los jóvenes árboles  
en embriagadoras ráfagas.  
Pero ellos,  
los ausentes,  
ya no se estremecen  
ni reviven  
en sus ardientes alas.

El viento y la lluvia  
azotan los rostros  
y animan los cuerpos  
con su aliento de vida.  
En la hora del amor  
y de la fragancia infinita  
se despiertan ansias de vivir  
encadenadas.  
Pero ellos,  
los ausentes  
ya no despertarán con sus caricias  
ni renacerán  
en cada gota de agua.

Junto al caminar del tiempo  
y el blanco cabalgar del mar,  
se mecen en dorado vaivén  
las henchidas espigas,  
mientras los hombres  
se embrujan  
al penetrar  
en el siempre verde laberinto del saber  
de entrelazadas ramas.  
Pero ellos,  
los ausentes,  
ya no podrán acunarse  
en sus azules veleros  
ni extasiarse  
con el ruboroso danzar  
que se despliega hasta el horizonte.

Cada día  
la vida estalla en mil colores,  
pétalos naranjas y encarnados,  
y sus latidos hacen sumergirse  
en una dulce pincelada  
de sentimientos.

Pero ellos,  
los ausentes,  
son los fantasmas  
que en su gris navegar  
acompañan cada instante supremo.  
Ahí están,  
se perciben en cada palpitante preñez  
de primavera,  
y en cada brote de vida  
y en cada momento de amor.  
A ellos,  
los ausentes,  
se les ha desgajado de la vida,  
pero se han hecho vida  
en todo el azul del universo.

Febrero, 1985

## SIMPLE HISTORIA

(A la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos)

1984

Es una historia simple,  
tan simple que no parece verdadera.  
Fue en el día undécimo del mes noveno.  
Todos sabíamos que eso vendría;  
todos sabíamos,  
pero no queríamos creerlo.

Súbitamente, todo se petrificó:  
el aire, los árboles, los pájaros,  
los cánticos;  
todo se congeló en un silencio  
gélido y violáceo,  
en una detención alucinante  
del tiempo.

Y de pronto, un arpegio  
de voces de mujeres, hombres y niños  
trizó el cielo con un grito  
de dolor agónico y visceral,  
que hizo eco una  
y otra y otra vez  
en las nubes, en las montañas,  
en el hálito inmóvil de primavera.

Y desde las entrañas del averno,  
como una punta  
de flecha obsidiana,  
surgió el Aguila Negra.  
Ahí estaba, ¡ por fin !

Y con sus garras y en un vuelo  
rasante,  
desde el norte rojo amarillo  
hasta el sur verde blanco,  
hizo un surco arterial  
por donde se desangró la Patria.

Padres, hijos, hermanas y hermanos,  
compañeros de ruta y canción  
¿ Donde están ?  
¿ En qué colina iluminada  
están vuestras manos trenzando esperanzas ?  
¿ Que jirón del cielo  
están vuestros ojos mirando ? ;  
en cuál vertiente rumorosa  
están humedeciendo los labios ?

Llegará esa mañana,  
sin olor a pólvora ni a cuartel,  
cuando todos marchemos  
cantando en un Chile liberado,  
y ahí, entre nosotros,  
estarán ellos iluminándonos . . . . .

Es una historia muy simple . . . . .

## VIERNES 16: PLAZA DE ARMAS DE CHILLAN.

(1988)

Nuestras hermanas en dolor  
hicieron una ronda dulce  
de amor y recuerdo, ya casi sin lágrimas,  
en torno a la Plaza de Armas,  
que está brotando en yemas de esta primavera.

Hicieron de nuevo su ronda,  
lenta, ceremonial, cadenciosa,  
como rito de sacerdotizas  
traspasadas por la pena y la esperanza.

Otra vez su ronda trágica y solemne,  
otra vez; ¿ cuántas más serán necesarias ?  
¿ cuántas, para que su canto  
llegue al fondo incommovible  
de esas " Fuerzas Especiales ",  
que no sólo tienen cascos y escudos  
de acrílico, sino pareciera  
que también de acrílico el alma ?

"Todavía esperamos, ¿ dónde están  
nuestros seres queridos ?  
¡ Sólo queremos verdad y justicia;  
tan sólo eso exigimos !  
No hay odio en nuestras canciones,  
ni lacerante fuego de venganza  
en ninguna de nuestras miradas.  
Tan sólo eso estamos pidiendo  
después de tantos umbríos años:  
¡ No a la impunidad !  
Si a la Justicia verdaderamente justa !



Eso ellas coreaban, agitando sus lienzos y retratos  
con el suspiro jadeante de su causa.  
Pero se les ordenó ¡Dispersarse !  
no alterar el orden público,  
¡ Dispersarse !  
¡ Nosotros recibimos órdenes !  
Pero continuaron las voces y los cantos,  
y también comenzaron a aplaudirlas  
muchas manos solidarias.

Quisieron llevarse detenido  
al hermano Mario, que estaba pálido  
de impotencia. Pero ¡ oh increíble  
fuerza de las dolientes mujeres,  
que una vez más dieron ejemplo  
de heroicas combatientes !  
Forcejearon, tironearon, rodearon  
de amor solidario al amigo amenazado,  
y lo rescataron, mientras cientos  
de voces gritaban ¡ ¡ No, no, no !!

Temblaron las arpas del follaje  
de la palmera de la esquina,  
testigo de tantas concentraciones  
y mitines relámpagos.  
Y los ¡ No, no, no ! traspasaron  
el trémulo follaje  
de las encinas y tilos,  
y se multiplicaron en arpegios  
hasta el edificio del señor Gobernador  
y de la severa Fiscalía,  
hicieron sonar como diapasones  
a las campanas de la Cruz catedralicia,  
y el ¡ No ! multiplicado por la indignación,  
se irá acrecentando día a día.

Y ese es un algo parecido  
a un milagro de solidaridad libertaria,  
que Familiares de Detenidos Desaparecidos,  
fueron capaces de hacer florecer  
un día viernes 16 de septiembre  
a las 13,25 de la tarde .  
Y la ronda trágica y solemne,  
pero orgullosa de la jornada cumplida,  
se deshizo silenciosamente,  
ganando aliento para la próxima salida . . . . .